

La escritura como proceso



“Confieso que me gusta escribir y que me lo paso bien escribiendo. Me resisto a creer que nací con este don especial. Al contrario, me gusta creer que he aprendido a usar la escritura y a divertirme escribiendo; que yo mismo he configurado mis gustos. La letra impresa ha sido un compañero de viaje que me ha seguido en circunstancias muy distintas (...) también escribí para aprender (reseñas, comentarios, trabajos) y para demostrar que sabía (exámenes). Todavía hoy, cuando tengo que entender un texto o una tesis complejos, hago un esquema o un resumen escritos (...). Creo que cada persona puede cultivar la escritura de forma parecida. Sólo se trata de saber encontrar los indiscutibles beneficios personales que puede ofrecernos esta tarea. Un día te pones a escribir sin que nadie te lo ordene y entonces descubres su encanto”.

Daniel Cassany

El medio privilegiado de comunicación para el hombre es el lenguaje, que entendido como una forma de actividad comunicativa humana es un proceso social, consciente e intencional para transmitir pensamientos, deseos, experiencias, entre otros, dando lugar a la conformación de mensajes con la intención de alcanzar un objetivo determinado a través de la comunicación lingüística. El resultado o producto de una comunicación lingüística a nivel escrito es el texto, que contiene secuencias coherentes de signos lingüísticos, permitiendo interactuar, intercambiar significados con una intención comunicativa y en un contexto específico.

Tradicionalmente la escritura ha sido definida en términos de un código o sistema de signos que permite copiar lo que se dice, es decir, un medio a través del cual se representa la lengua oral, sin embargo, la escritura es un proceso independiente del oral y un verdadero medio de comunicación, por lo tanto, aprender a escribir supone algo más que aprender la correspondencia entre sonido y grafía. Se debe considerar el hecho de que el código oral y el escrito difieren básicamente en aspectos de tipo textual (referidos al contenido) y contextual (referidos al contexto) de la comunicación y aunque comparten características estructurales desarrollan funciones distintas y complementarias

Para algunos, el arte de saber escribir se atribuye a personas con un don especial o con habilidades extraordinarias, lo cual restringe incluso el intento de hacerlo. Aunque escribir es un proceso complejo, desde el punto de vista cognitivo y lingüístico no lo es, la adquisición de las habilidades requeridas para realizarla en forma eficiente, clara e impactante, que transmita hasta las más íntimas emociones del ser e incluso los más profundos conocimientos del saber.

La escritura debe ser entendida como un proceso permanente de construcción y perfeccionamiento, fundamentado en un modelo cognoscitivo comunicativo desde el cual se concibe el acto de escribir como un proceso comunicativo que integra aspectos sociales, lingüísticos y cognoscitivos para la composición de textos en tres subprocesos: a) planeación, b) transcripción y c) revisión/edición. La producción de textos puede ser de diversos tipos y con variados fines, que por tratarse de un proceso complejo de alto compromiso cognitivo, necesita destinarle suficiente tiempo en el trabajo independiente, para atender a las diferentes fases por las que pasa la elaboración de un texto y lograr los resultados esperados.

Existen diversos modelos de concepción de los procesos implícitos en la escritura, y aunque no es el objeto de este curso analizarlos, si vale la pena resaltar los aportes que ofrece el modelo de Hayes y Flower, referido a los dos elementos identificados para el proceso de composición y son: la situación de comunicación que incluye los elementos externos al escritor y la memoria a largo plazo, como herramienta importante que este utiliza durante el desarrollo del texto. En este modelo, el autor del texto es quien ordena y organiza sus objetivos de composición, de manera que cada uno de los procesos, antes mencionados, puede actuar más de una vez en cualquier momento de la producción del texto, por lo que se denomina un “modelo recursivo”, que establece además una importante relación entre aprendizaje, creatividad y procesos de composición de textos. Resaltándose entonces, la importancia de aplicar estrategias dinámicas y contundentes en el momento de elaborar los escritos en los diferentes contextos académicos, integrando el permanente monitoreo y autoevaluación de cada proceso.

Investigaciones desde la Psicología Cognitiva han analizado la conducta y cognición de diferentes tipos de lectores y escritores (expertos/aprendices, adultos/adolescentes/niños, escolares/profesionales), identificando las tareas que deben resolver mientras leen o

escriben, estas tareas requieren de la consciencia de su presencia, pertinencia y efectividad durante el proceso, sin ellas, la escritura se convertirá en un austero proceso mecánico y tedioso, en donde el resultado será un fracaso en la producción del texto. De acuerdo con estas investigaciones surge la posibilidad de analizar tres procesos cognitivos:

- *La interpretación textual* (corresponde a la lectura para comprender textos, para comprender la tarea y para evaluar el texto),
- *la reflexión* (corresponde a la planeación del modelo original y contempla la solución de problemas, la toma de decisiones o la elaboración de inferencias),
- *la producción textual* (corresponde a la elaboración del producto lingüístico como tal). Aspecto relevante sobre el cual se abordará la escritura como proceso y sus respectivos subprocesos.

Paula Carlino, investigadora del CONICET, argumenta que escribir permite incidir sobre el propio conocimiento a través de dos caminos. Por un lado, tener que poner por escrito una serie de conceptos implica comprenderlos mejor que cuando simplemente se los estudia, ya que la coherencia que un texto exige lleva a establecer más relaciones entre esos conceptos entre sí y entre ellos y el conocimiento previo de quien escribe. Por otro lado, la escritura objetiva en un papel, el pensamiento y esta representación externa al sujeto –estable en el tiempo– permite reconsiderar lo ya pensado. Tanto la coherencia como la revisión de lo escrito son requerimientos que aparecen en primer plano cuando el que escribe tiene en cuenta las necesidades informativas de su audiencia.

Carlino también referencia en este comentario el énfasis que realizan las instituciones americanas, apoyando la premisa que la escritura es un proceso cognitivo:

“La Universidad de Yale, Connecticut, ironiza a partir de los mismos presupuestos: Suponer que alguien que no sabe escribir puede pensar con claridad es una ilusión: la palabra escrita es la herramienta básica del pensamiento. Aquellos que no puedan usarla competentemente estarán en desventaja no sólo para comunicar sus ideas a otros sino para definir, desarrollar y entender esas ideas para sí mismos”.

Al igual que cualquier tarea que se emprenda y desee realizar con excelencia requerirá de esfuerzo y disciplina, enfrentando las dificultades propias de la tarea, considerando la diversidad de oportunidades que nos ofrece la vida diaria de escribir en los entornos incluidos, tanto para acceder a un empleo a través de una propuesta laboral, tramitar un reclamo o queja, publicar un aviso, escribir cartas o *e-mail*, interactuar en una conversación por el chat y aún más, presentar trabajos escritos como reseñas, informes o ensayos exigidos a diario en el campus e incluso para evidenciar los saberes por medio de la solución de pruebas escritas. Escribir es hoy un imperativo personal y profesional y para ello se requiere la adquisición de competencias que desarrollen la autonomía, la eficiencia y la creatividad.

En esta secuencia es prescindible anotar que el desarrollo de las competencias para la escritura no se realizan de manera natural, intuitiva o espontánea, sino que requiere una construcción peldaño a peldaño, por medio de procesos sistemáticos, progresivos y liderados a través de la enseñanza y la adquisición de metodologías específicas y particulares.

El estudiante universitario debe apropiarse cada uno de los componentes y subprocesos de la escritura para orientar la construcción específica de textos de tipo: descriptivo, expositivo y argumentativo, los cuales se encuentran a la orden del día durante su permanencia en el aula, pero aunque esta habilidad logra un mayor nivel de desarrollo en esta época, las destrezas adquiridas deberán trascender a su vida profesional.

Es importante que el “nuevo escritor” genere una cultura de leer a otros, expertos, didactas, académicos y aficionados que reflejarán diversas maneras de expresar ideas, sentimientos, abordajes, estilos literarios y planteamientos temáticos, así se abre la posibilidad de enriquecer su creatividad, aunque en un inicio sea una vaga imitación del modelo expuesto, posteriormente avanzará hacia la exploración de sus propias ideas. Intercambiar escritos entre sus pares, docente/estudiante, apoya el enriquecimiento personal al observar, interpretar, inmiscuirse en el pensamiento del autor y porque no, incluso corregir o realizar observaciones del trabajo que hay en sus manos, de esta forma se fortalece el pensamiento crítico constructivo durante el proceso de formación.

Es entonces, la escritura un proceso cognoscitivo comunicativo que finaliza en la producción del texto, implicando el desarrollo de estrategias requeridas para generar una composición escrita. Estas estrategias son la suma de acciones realizadas desde que decidimos escribir algo hasta que damos el visto bueno a la última versión del texto.

Para lograr la elaboración de ese producto lingüístico, se deberán desarrollar tres procesos operativos o subprocesos de la producción textual, entre ellos se encuentran la planeación, la transcripción y la revisión/edición.

La planeación:

“El proceso es muy parecido al que utiliza un niño para jugar con un juego de construcción. Como sabe lo que quiere construir, añade y retoca las piezas hasta que consigue exactamente la forma que tiene en el pensamiento”. Pickett y Laster (1984)

En esta etapa se han de verbalizar los subprocesos de generación de ideas (comenzando por la activación de los conocimientos previos), de organización de esas ideas y de establecimiento de metas y objetivos.

La actividad de planeación debe ser orientada por el docente o tutor quien junto con los participantes interactúa colectivamente en la producción, organización y establecimiento de metas (tanto de contenido como de proceso) para un posible texto y con una planificación conjunta surgen textos diferentes.

La transcripción

“Aprendí a identificar aspectos de elaboración que creía muy propios en otros textos y, que el hombre es tan asombroso que por más que pensemos similarmente, nuestras composiciones siempre tendrán un sello personal, una esencia palpable que transmite nuestra identidad en cada letra, no solo permitiendo ver opiniones escritas, sino formas de vida. Además se aprende mucho de ortografía y gramática”.

Karla Alfonso, estudiante de humanidades. Comentario referenciado por el docente Alfonso Vargas en su artículo Motivación a la escritura.

En este subproceso el escritor debe expresar en lenguaje lo que se tiene en la mente. Se hace necesario poner en juego los conocimientos acerca de la lengua y sus reglas, así como las habilidades lingüísticas para expresar de manera adecuada las ideas en el texto.

Al respecto Cuervo (1992) comenta que “...el texto fluirá en la medida en que el escritor se apoye en la planeación; de lo contrario correrá el riesgo de bloquearse, deslizarse, frustrarse, entrar en pánico por un buen rato hasta que tenga el coraje de volver a sentarse frente a la hoja en blanco”.

Es necesario que el escritor se arriesgue a escribir la primera versión de su composición, orientada por su planeación, sin importar los ajustes, revisiones o cambios que se den en el proceso. ¡Debe decidirse a escribir!

Revisión/Edición

“Yo no escribo; yo sólo corrijo” Augusto Monterroso

Es el subproceso mediante el cual el escritor se devuelve sobre el texto que ha escrito y con base en la planeación realizada verifica que este corresponda con las decisiones que ha tomado previamente. Es necesario que utilice el conocimiento que tiene sobre las reglas del código escrito tanto a nivel de contenido como de forma.

En un inicio, el texto requiere de múltiples cambios, pero a medida que se ejercita y adquiere nuevas y mejores habilidades en su proceso escrito, los ajustes finales serán cada vez menores y los resultados más óptimos.

En conclusión, el proceso de producción escrita es el resultado de una actividad intelectual y lingüística, una verdadera aventura en la que el individuo se ve inmerso y enfrentado a una serie de pruebas, retos y dificultades, con un sinnúmero de intentos, algunos de ellos fallidos, pero que al aplicar sistemáticamente las estrategias sugeridas, sustentando el hecho de que la escritura es un proceso susceptible de desarrollo y perfeccionamiento, conducirá al “escritor” a producir un texto claro, coherente, bien cohesionado, y sobre todo, experimentará que se ha convertido a sí mismo en un agente comprometido, organizado, planificador y trascendente, impactando, despertando y satisfaciendo el interés de sus lectores, a través de sus ideas.

REFERENCIAS

- Cassany, D., (1998). *La cocina de la escritura*. Ed. Barcelona Anagrama.
- Cuervo, C. y Flórez, R. (2005). *El regalo de la escritura*. Ed. Bogotá, UN.
- González, M. y Torres, S. (2001). *Módulo Habilidades de Comunicación Escrita*. Segunda Edición. Corporación Universitaria Iberoamericana. Facultad de Salud. Programa de Fonoaudiología. Documento sin publicar.
- Parra M. (1996). *Cómo se Produce El Texto Escrito. Teoría y Práctica*. Editorial: Arte Joven: Bogotá